

# DIARIO MERCANTIL

## DE CÁDIZ,

### DEL LUNES 27 DE DICIEMBRE DE 1819.

**SAN JUAN APOSTOL Y EVANGELISTA.—Misa.**

El Jubileo de las XL. horas está en la Iglesia de RR. PP. Carmelitas, por la Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen. Se manifiesta á las 7 de la mañana, y se oculta á las 5 de la tarde.

*Afecciones Astronómicas de hoy.*

Sale el Sol á las 7 h. y 14', y se oculta á las 4 h. y 46'. Debe señalar el Relox al medio día verdadero 12 h. 1' 10."

*Afecciones Meteorológicas de ántes de ayer.*

Épocas del día.	Barómet.	Termómet.	Vientos.	Atmósfera.
A las 9 de la M.	29, 9 00	54, ° 0	NNO.	Nublado.
A las 12 del D.	29, 8 72	57, ° 0	NO.	Celag. gruesa.
A las 6 de la T.	29, 8 58	55, ° 5	id.	Despejado.

*Mareas en esta Bahía.*

1.ª Baja mar á las 4 h. 32' Mad.      2.ª Baja mar á las 5 h. 5' Tard.  
1.ª Alta mar á las 10 h. 49' Mañ.      2.ª Alta mar á las 11 h. 21' Noc.

**ORDEN DE LA PLAZA.**

Servicio de Parada y Casillas : Soria y Milicias Urbanas.—Ronda : Soria.—Teatro : Soria.

### ARTÍCULO REMITIDO.

La historia de la epidemia del año de 1819 será memorable en la plaza de Cádiz por los notables é imprevistos acontecimientos políticos con que ha estado enlazada, y por los singulares é irrefragables testimonios que ha dado esta ciudad de ser el modelo de civilización y caridad fraterna entre todos los pueblos que se conocen en el orbe. Una diestra mano guiada por el tiempo y la verdad describirá, tal vez, más adelante esta parte de nuestra historia que han hecho interesante aquellos sucesos. Contentémonos nosotros por ahora con bosquejar, aunque debilmente lo que ha sido Cádiz en la epidemia del presente año, y en

ello le pagarémos, mientras otros lo hacen con mas dignidad y estension, el justo tributo de admiracion y gratitud de que acaso pretendan privarla los que no la conocen, ó no les sea dado imitarla.

Es opinion comunmente recibida, y la triste experiencia de lo pasado confirma la posibilidad del hecho, que á mediados del último Junio se contagió la ciudad de San Fernando por un pequeño barco procedente del Mediterraneo, cuyas verdaderas escalas y roces nunca será muy fácil averiguar. Algunos individuos de su tripulacion alojados en el barrio del Cristo de aquella ciudad enfermaron, y comunicaron la infeccion: pero el mal hacia sus progresos de una manera tan oculta, y con síntomas tan oscuros que fué desconocida su verdadera índole por muchos dias, hasta de los mas hábiles y diestros profesores, segun entonces se aseguró. Conocióse, por fin, su malicia, pero tan tarde que no fué posible evitar sus rápidos y violentos ataques á todos los pueblos por donde pasaron las tropas é individuos que habian del acordonamiento. Chiclana, Cádiz y su bahia, el arsenal de la Carraca, Rota, el Puerto de Santa María, Jerez, Sanlúcar y Puerto Real fueron experimentando sucesivamente los horrores de esta calamidad. ¿Qué situacion tan triste ofrecian estos pueblos, faltos algunos hasta de los auxilios mas precisos para acudir al remedio de un mal tan espantoso en su invasion como terrible y funesto en sus resultados, y reducidos todos á la indigencia y casi mendicidad por las pasadas contiendas con enemigos estraños, y por el estado de aniquilamiento en que se hallan todos los ramos que forman su subsistencia! Consistiendo la poblacion de San Fernando en personas que dependen inmediatamente de los suéldos de la Real Marina, y de los productos de sus salinas, no pagados los primeros, y entorpecidas las segundas ¿adónde acudirian sus tristes vecinos para proporcionarse los remedios prontos y costosos que exige la enfermedad epidémica? Dependiente la villa de Chiclana del producto de sus consumos en Cádiz y San Fernando, y cortada su comunicacion con ambos puntos, ¿cómo podría resistir á un enemigo tan formidable que la encontraba exhausta de toda especie de medios para oponérsete? La ciudad de Cádiz salió al encuentro á tamañas dificultades, y dió la mano á tantos infelices que iban á ser víctimas de tan horrible mal. No bien se declara el contagio en San Fernando cuando la Sociedad económica Gaditana, á impulsos del celo benéfico que ha sostenido hasta ahora, sin otro apoyo que sus útiles é importantes tareas hace una invitacion al vecindario de Cádiz, reúne al momento 70 y mas ps. fs., socorre aquella poblacion por espacio de tres meses, y salva de la muerte á millares de individuos. El cuerpo de Sres. Curas, tan apreciado en Cádiz por sus desvelos pastorales, é invitado por el celo del Sr. Vicario Capitular, recolecta y remite á San Fernando mas de 50 ps. fs. en dinero y especie: no habiendo sido menos cuantiosos los socorros particulares dirigidos reservadamente á la misma ciudad.

Acometida del contagio la villa de Chiclana acude Cádiz con toda

presteza en su socorro con 20 ps., y consuela á muchas familias en su mayor angustia: obra benéfica, en que no tuvo poca parte la incansable laboriosidad del presbítero D. Antonio Perez Jimenez, encargado de su recaudacion.

Propágase, por último, la infeccion á esta plaza y su bahia; y entonces fué cuando las autoridades y el pueblo desplegaron toda su actividad, celo y beneficencia. El Escmo. Ayuntamiento escita inmediatamente la caridad del vecindario, y adoptando un método el mas sencillo y eficaz que ha podido idearse, preferible, en la parte curativa, á los hospitales dentro de la poblacion, y mucho mas preferible á los lazaretos fuera de ella, logra recaudar y distribuir por sí mismo en los 18 barrios de la ciudad 20,500 ps. fs., facilitando socorros diarios y asistencia médica, durante la epidemia, á los enfermos pobres; ejemplo digno de imitarse por todos los pueblos que sufran igual calamidad, por haber demostrado la esperiencia su feliz resultado, ya en la seguridad de los socorros, como en su admirable economía. Los Sres. Curas recibian ya de la caridad de sus feligreses, sin clamor ni invitacion alguna, limosnas que ascendieron á 5,400 ps. fs. Alguno hubo que las recibió escasivas, y tuvo que prevenir á sus bienhechores las suspendiesen, porque sus pobres estaban sobradamente socorridos. ¡Hecho increíble sino lo hubiésemos presenciado!

Pero no eran solos los enfermos de los barrios los asistidos en sus dolencias. La antigua Junta de Señoras, con el nombre de Fernando VII, se reúne de nuevo para este solo acto de beneficencia, y toma á su cargo el hospital de mugeres; pide de casa en casa, y á las puertas de los templos, limosnas para las enfermas; reúne mas de 500 rs. vn., y paguando con la delicadeza de su sexo y condicion asiste personalmente á las pacientes mientras dura el contagio. El hospital general del pueblo es tambien socorrido con 270 y mas rs. La corporacion, llamada de Montañeses, establece y mantiene á sus espensas dos casas enfermerias completamente asistidas. Casas enteras de vecindad desvalida y pobres son sostenidas, durante sus padeceres, por la generosidad de uno ó mas de sus compatriotas. Las boticas, la asistencia facultativa, la hospitalaria, todo se franquea gratuitamente, todo se ofreció á los pobres dolientes. ¿Pero á que cansarse? No ha habido clase ni persona que no haya contribuido de una manera nunca vista, y con esfuerzo superior á toda esperanza, al socorro de sus conciudadanos. ¿Cuántos se han quitado el sustento de su boca para suministrarlo al paciente? ¿Y qué rasgos de heroismo no pudieran referirse de los que, aun enfermos, resistian admitir el socorro porque no faltase á otros mas necesitados? Veinte y tres mil enfermos, muchos de ellos estrangeros, han sido asistidos sin que, ni aun momentáneamente, les haya faltado ninguna especie de auxilio.

Cádiz fué en todo tiempo, y singularmente en esta época, el modelo de caridad cristiana y de beneficencia pública mas perfecto y acabado

que se puede presentar. Pero no lo ha sido menos de civilización y cultura. Las acertadas órdenes espedidas por los gefes militar y civiles, y las oportunas providencias adoptadas por el Excmo. Ayuntamiento y por el acreditado cuerpo de Caballeros Comisarios de Barrio para hacer menos horrorosa la catástrofe han suavizado en gran manera la amargura de la calamidad pública, han disminuido sus funestos efectos, y han proporcionado, en medio de la aflicción general, consuelos que embotaban la pena, ya que el acallarla era imposible. Cuatro mil seiscientos cadáveres han sido conducidos al sepulcro en el corto espacio de tres meses; pero con tal policía y método que ni han causado horror, ni ofendido de manera alguna al vecindario. Sabida es la parte tan inmediata y principal que la Junta Superior de Sanidad de la Provincia ha tenido en estos acontecimientos: y no obstante cuanto se diga en contrario, los que la han visto obrar en circunstancias tan difíciles y complicadas sabrán en todo tiempo hacerla la justicia que merecen sus desvelos, circunspección, acierto y desinterés.

¿Y qué diremos de la tranquilidad y sumisión que se ha observado en Cádiz en época tan crítica y lamentable? Casi entregada á sí misma, no ha tenido necesidad de otra defensa que de sus virtudes y de su amor al orden, que tan señaladamente la ha distinguido en todos tiempos. La clase mas indigente del pueblo ocupó los puestos militares, y los custodió y defendió, no con armas, pues careció de ellas, sino con su presencia y la nobleza de los sentimientos que constituye el carácter de estos habitantes. En otra parte semejante medida debiera haber producido el desorden y una nueva calamidad: en Cádiz afianzó la tranquilidad y descanso de sus vecinos; y si durante su acordonamiento se ha visto algun atentado contra la seguridad pública, no han sido, por cierto, mas frecuentes que en años en que la competente fuerza militar ha procurado contenerlos.

Es increíble, y mas lo será á la posteridad, la conducta de Cádiz en tan fatal periodo. Parece que las ideas de todos los moradores se habian reconcentrado en un solo individuo, y que este obraba en todos los puntos con la mayor cordura, con el mejor orden y con el mas cabal acierto. Era toda la ciudad un cuadro animado, en que no se veia mas que un movimiento uniforme, y solo dirigido á aliviar al paciente, á alentar al temeroso, y á consolar al afligido. ¡Escena terrible bajo el aspecto de la calamidad que representaba, pero admirablemente encantadora por los sublimes rasgos que ofrecia de beneficencia, amor á la humanidad, y abandono de las propias vidas, intereses y comodidades! Situacion triste, á la verdad, por la horrible causa que la producía, pero que al mismo tiempo daba una idea muy clara de la grandeza del hombre, y de los altos fines para que lo ha criado el Omnipotente cuando le ha inspirado sentimientos tan nobles, puros y generosos!

En medio de tanto horror y de tanto llanto, compadecido el Dios de las misericordias del lastimoso estado del pueblo le mandó un prelado

lleno de virtudes para que ejercitándolas con mano pródiga; empleando la efusión generosa de su inagotable caridad; franqueando gratuitamente las medicinas á todos los pobres, y penetrando hasta la mas retirada é incómoda de sus estancias, confirmase en la fé á 3<sup>os</sup> párvulos y adultos, alenrase la del moribundo, socorriese al menesteroso, y con un celo infatigable, y verdaderamente pastoral, dilatase el ánimo, é inspirase la confianza á todas sus amedrentadas ovejas. Tiempo antes de su llegada habia dado ya muestras bien claras de los piadosos sentimientos de su corazón, disponiendo que á la afligida ciudad de San Fernando se le facilitasen de su cuenta todos los medicamentos; mas despues que este dignísimo Pastor tocó por sí mismo los males en la de Cádiz solió los diques á su beneficencia. Sus pastorales exhortos y clamores causaron maravillosos efectos en todos los puntos adonde llegaron, y muchos socorros se han debido á su fervor y celo. Un ejemplo tan vivo de verdadera religion y acendrada caridad fué un gran consuelo para el pueblo de Cádiz: grabado está en el corazón de sus vecinos, y lo estará mientras dure la memoria de tan raras virtudes. Pero no durará menos el recuerdo de la munificencia de sus amados monarcas, la generosidad de los Serenísimos Señores Infantes, y los cuantiosos donativos de tantos vasallos de S. M. de todas clases y gerarquías, que á porfia se han esmerado en dar muestras de su anhelo por aliviar á sus compatriotas oprimidos con la desastrosa enfermedad epidémica. Conservarán, sí, los Gaditanos, y traspasarán á sus venideros tan estimables auxilios en prueba de su gratitud, y como demostracion indudable del singular aprecio que merecen á tan ilustres bienhechores.

Cádiz en su opulencia antigua y en su actual miseria, en su prosperidad y en sus desgracias ha dado constantemente pruebas de poseer cualidades, que son muy raras en las grandes poblaciones. Todos sus moradores se aman como individuos de una misma familia, y ellos mismos procuran la obediencia y amor al monarca, el respeto á las leyes, la conservacion del orden y tranquilidad pública; en una palabra, la práctica de aquellas virtudes sociales que la hacen predilecta para con sus reyes, amada de los hombres sensatos y aborrecida de su émulo.

Digno es de desprecio cualquiera que se atreva á censurar á un pueblo de esta especie. La ignorancia ó la malicia dirigidan semejante censura. Cádiz ha sido, sin disputa, desde su fundacion el ídolo de sus reyes; y no conservando hoy ni aun la sombra de lo que fué otro tiempo todavia manifiesta un espíritu grande y generoso, aunque incompatible con su deplorable situacion, y hace conocer cuanto deberian prometerse de ella el monarca y toda la nacion si su comercio recuperase aquel grado de esplendor que tuvo otra vez, y al que se ha hecho y hace acreedora por sus continuos é importantísimos servicios.

Pero mientras llega tan feliz y suspirada época; será posible que la hermosa poblacion de Cádiz y sus confinantes estén sujetas á sufrir con tanta frecuencia el terrible azote de la epidemia? ¿No habrá medio

de evitar un contagio que tan horrorosos estragos ocasiona á los pueblos que acomete? No admitiendo, mientras no se demuestre, la opinion de que la calentura epidémica contagiosa se ha hecho endémica ó reproductiva en Andalucía, porque varios puntos absolutamente incomunicados y espuestos, por otra parte, á la influencia de las mismas causas que los infectos, no la han contraido en los años anteriores ni en el presente; y acreditando una fatal experiencia que antes bien se comunica y propaga por el contacto de las personas y efectos contagiados, ¿será tan desdichada nuestra suerte que no háyamos de poder emplear los medios que nos liberten de estos primeros conductores de tan mortifero veneno? La prohibicion de entrada en esta bahia, en los meses de verano, de los buques procedentes de puntos de América ó del Mediterraneo donde se padezca el contagio: la estincion del contrabando, el cual constantemente ha quebrantado todas las leyes y vigilancia de los juzgados de Sanidad y de rentas: el establecimiento de una fuerza armada respetable dentro de bahia que impidiese los desórdenes que se advierten á la recalada de los buques de Indias, apoyada aquella por un resguardo militar que asegurase la costa desde el Guadiana hasta el estrecho; y por último, la construccion de un lazareto de observacion bajo un sistema riguroso é inalterable; he aquí los medios, harto conocidos, que podrian tal vez libertarnos de la infeccion. Mas el primero condena á Cádiz á cerrar su puerto la mitad del año á las procedencias á que se refiere, lo que, en el actual sistema de navegacion, acabaria de arruinar nuestro moribundo comercio, y causaria al real erario y á todo el reyno perjuicios incalculables. El segundo y tercero son impracticables mientras no se realicen los planes que la sabiduria del Rey Ntro. Sr., y los incesantes trabajos del Gobierno tienen mucho tiempo há á la vista, dirigidos á destruir el poderoso estímulo que mantiene hoy el contrabando, con tanto perjuicio de la Hacienda pública, tanto gravamen del comercio nacional y extranjero y tanto y tan general daño de la moral y de las costumbres. El cuarto medio indicado ofrece, al parecer, menos obstáculos en su execucion, y es el que podría emplearse como el menor de los males, ya que no nos fuese dable adoptar ninguno de los otros tres.

Trátese, pues, del establecimiento de un lazareto de observacion, que ocupe el lugar de las ilusorias y aun ridículas cuarentenas de bahia; pero no se trate de modo alguno de lazareto sucio, porque este ofreceria dificultades insuperables, atendida la posicion de la plaza y bahia respecto del continente, y porque semejante establecimiento, por bien arreglado que estuviese, retraeria á todas las potencias de continuar su comercio con este puerto. No sucederia lo mismo con el lazareto de observacion, ó sea sitio de cuarentenas. Situado este en uno de los terrenos incultos que hay frente de esta plaza, segun los diseños ya trabajados, ú otros que se hicieren de nuevo; aislándose completamente, como está indicado por la misma forma del terreno; construyendo en el

mismo recinto un fondeadero para los buques observados; formando un reglamento compuesto de leyes terminantes, inviolables y acomodadas al objeto y circunstancias particulares; estableciendo una vigilancia rigurosa, y fiada, no á personas subalternas ó mercenarias, cuyo interés, generalmente hablando, parece estar en contradiccion con la observancia de las leyes; sino á empleados bien pagados y severamente castigados en caso de la menor infraccion, ó haciéndola carga concejil, si menester fuese, por interesarse en este servicio muy inmediatamente la causa pública y bien de los pueblos; con estas medidas, y otras que se estimasen convenientes, se lograría la conservación de la salubridad de Cádiz y demas pueblos de Andalucía, se evitarían los graves perjuicios de toda especie que experimenta hoy nuestro comercio en las cuarentenas y espurgos; se quitaría todo recelo á las naciones amigas de seguir sus relaciones mercantiles en ciertas épocas del año, se evitarían en gran parte los enormes menoscabos que experimenta el real erario en las introducciones fraudulentas; y por último, los moradores de todos los pueblos confinantes vivirían tranquilos y libres del temor que cada vez los inquieta mas al aproximarse la estacion del verano.

Es cierto que casi siempre es mas difícil remediar los males que conocerlos, y no lo es menos que los mejores proyectos y mas bien meditados planes encuentran en su egecucion obstáculos que no se habían podido preveer al proponerlos. Acaso entrará en este número el establecimiento para cuarentenas de que se ha hablado; pero no siendo del momento, ni correspondiente al objeto de este escrito establecer reglas, ni hacer las esplicaciones que superasen, cuanto fuese posible, los inconvenientes de su realizacion, no se ha podido, sin alejarse mucho, hacer mas que indicarle.

Entretanto es bien seguro que nuestro Gobierno, impulsado poderosamente por los paternales desvelos del monarca que nos rige, y con la triste y costosa esperiencia de los males pasados continuará sin cesar sus fatigas para evitarlos en adelante; y es de esperar que las corporaciones é individuos particulares contribuirán con sus luces á que se adopte aquel medio que parezca mas seguro y prudente para lograr un fin tan útil como deseado de todos. = P. H. S. C.

### COMERCIO. = Vales Reales.

Dia 26. = (Sin curso por ser festivo.)

### COMISION DE REEMPLAZOS. = AVISO.

Los señores prestamistas al nuevo empréstito abierto por la comision de Reemplazos, consiguiente á Reales órdenes, se servirán concurrir el lunes 27 del corriente al toque de oraciones en la sala en que la misma Comision tiene sus sesiones, para enterarles de documentos que pueden interesarles. Cádiz 26 de Diciembre de 1819.

**Avisos.**  
En la calle de la Manzana esquina à la de Flamencos borrachos, en el almacén de Corona, se vende por mayor y menor coñac ó aguardiente de Francia de la mas esquisita calidad al precio de 7 ps. fs. la arroba, y por botellas sin la vasija à 9 rvn. : aguardiente rom superior de Jamaica à 200 rvn. arroba y à 12 rva. la botella sin la vasija : ginebra legítima de Holanda à 7 ps. fs. la arroba y 8 rvn. la botella sin la vasija.

En la calle de Murguia, entrando por la plazuela de Orta, se ha abierto un almacén núm. 129 para la venta por mayor y menor y à precios equitativos de jabon duro todo de Málaga : su buena cochura, su buen olor y lo limpio de su jaspe acredita su superior calidad, como tambien la marca à fuego de sus fabricantes Scholtz y Reboul. Acaban de llegar de Paris ocho botellas de Rob. Antisiphilitico de L'affecteur; el cordonero de la calle Ancha núm. 74 dará razon del sugeto que las tiene.

### PLAZA DE TOROS.

En celebrad del feliz enlace del Rey Ntro. Sr. D. Fernando VIII (Q. D. G.) con la Sra. Doña Maria Josefa Amalia de Sajonia, se verificarà (si el tiempo no lo impide) hoy lunes 27, la quinta corrida de toros.— Los ocho toros que se han de lidiar son : cinco con divisa encarnada de la ciudad de Sevilla de la torada de D. José Velasco, y los tres restantes con verde de Utrera de la de D. Benito Ulloa.— **Picadores** : Doblado y Perez, de Jerez de la Frontera, Botella, de Veger, y de sobresaliente Gines, de las Cabezas.— **Mañadores** : los diestros Garcia (a) el Platero, de Cádiz, Ruiz (a) el Sombrerero, de Sevilla, y Montoro (a) el Habanero, tambien de Sevilla, y de media espada Benitez (a) el Panadero, del Puerto de Santa Maria, asistidos de una famosa cuadrilla de banderilleros. La plaza estara empavesada.— A las 2½.

**TEATRO.**— *La novia impaciente* (drama en un acto)— *Pizarro en Quito*. gran baile histórico en 3 actos de la composicion del Sr. Pau-tret exhornado del aparato teatral que exige su argumento.) *La familia de la criada* (sainete)— A las siete.

**NOTA.**— Mañana por la tarde habrá funcion, en la que se repetirá el baile *Los vendimiadores del Medoc* ó *los zancos*.

Entrada de ayer tarde: Boletines 1255.— Producto para la empresa 6687 rvn. y 2 mrs.— Idem por la noche: Boletines 1038.— Producto para la empresa 5949 rvn. y 22 mrs.

### CON REAL PERMISO.

En la imprenta Gaditana de Picardo, calle de la Carne núm. 186.